

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

01/10/2003

Son estas memorias unas reflexiones escritas más para mí mismo que para los demás, en donde trato registrar las ideas que me vienen a la cabeza bajo los estímulos de noticias que absorbo desde los medios de comunicación, o de experiencias directas.

El fin de semana pasado aparecen dos noticias similares sobre el desastre de los conceptos generales aplicados a los conjuntos de personas. El Mundo publica una entrevista de un cineasta, Oliver Stone, con Fidel Castro, El País un reportaje sobre el mismo personajillo, mientras que ambos periódicos publican la boutade de Ibarreche y Arzallus sobre el País Vasco.

Estos tres personajillos y sus cohortes aduladoras viven el tremendo mal del siglo XX de creer que el sueño imaginado corresponde con la realidad.

En una entrevista de 10 días, Fidel nunca habla de Los cubanos, o de Pepe Pérez, vecino de Santiago, por ejemplo. La expresión de Fidel es siempre "el pueblo". "El pueblo" es un concepto abstracto y más que abstracto, una virtualidad, que como cualquier otra, puede manipularse y cambiarse al libre albedrío del que con ella juega. Los deseos, necesidades y ambiciones de los cubanos son subsumidos siempre bajo las necesidades de "el pueblo". Dejando aparte que bajo ese concepto virtual y manipulable subyace el ansia de poder y la codicia de dinero, incluso es posible que en un rincón de su mente Fidel crea en ese concepto virtual.

Puesto que todo es para "el pueblo", que no existe, nada queda para Pepe Perez o Marisa Gonzalez, que existen, son reales, y uno vende sus servicios y la otra su cuerpo para vivir en la realidad que burla a la idea.

Al otro lado del Atlántico, un par de histriones viven también una virtualidad que ellos denominan Euskadi, donde hay soldados formados por píxeles que luchan por un conjunto de trozos de mapa que no tienen nada que ver entre sí, pero que ellos, en el juego virtual, engloban en un grupo mítico con una lengua fósil y unas tradiciones similares a las de cualquier otro grupo de seres humanos, que ellos, sin embargo, subliman hacia el paraíso de la idea.

La realidad es otra: La de un conjunto de mafiosos que han encontrado en el robo con extorsión y la amenaza chantajista un medio de vivir, en la realidad, sin trabajar, mediante el expolio, a la manera de los asirios sobre los trabajadores de Sumer. El ansia de poder de Arzallus e Ibarreche con su cohorte ambiciosa de un poder ridículo (mandar sobre menos personas que las que viven en un barrio de Madrid) codiciosa de la riqueza ajena lleva a la creación de un juego de ordenador, que, por desgracia, acaba fuera de la realidad en los asesinados por los que sí viven la realidad del chantaje.

En un nivel mucho más pobre pero directo para mí, el socialista rector de la UAH vive otro juego virtual, donde la universidad es un mecanismo de ingeniería social, de estadísticas y valores medios que no corresponden a ningún estudiante concreto. En vez de trabajar para que cada estudiante cumpla sus expectativas, el equipo rectoral de Alcalá genera proyectos abstractos, que por desgracia nunca funcionan, salvo para llenar los bolsillos de las constructoras que, ellas, sí, viven la realidad.

¿Virtual o real?